

Interdisciplina en acción: Musicoterapia y Sociología de la Música en escena - Interdisciplina en acción: Musicoterapia y sociología de la música en escena.

Gerbaudo, N.

Cita:

Gerbaudo, N. (2020). *Interdisciplina en acción: Musicoterapia y Sociología de la Música en escena - Interdisciplina en acción: Musicoterapia y sociología de la música en escena*. ECOS - Revista Científica De Musicoterapia Y Disciplinas Afines, 5 (3), 59-73.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/noelia.gerbaudo/3/1.pdf>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/phwC/NTb/1.pdf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Interdisciplina en acción

Musicoterapia y Sociología de la Música en escena

Noelia Gerbaudo

Universidad de Santiago de Compostela.

noeliabeatriz.gerbaudo@rai.usc.es

 orcid.org/0000-0002-6393-2329



ECOS - Revista Científica de Musicoterapia y Disciplinas Afines (ISSN 2545-8639)

<http://revistas.unlp.edu.ar/ECOS>

ECOS es una publicación de Cátedra Libre Musicoterapia (UNLP)

Fecha de correspondencia:

Recibido: 15/8/2020; Aceptado: 15/9/2020

Todas las obras de ECOS están bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional. Puede copiarla, distribuirla y comunicar públicamente siempre que cite su autor y la revista que lo publica (ECOS - Revista Científica de Musicoterapia y Disciplinas Afines) agregando la dirección URL y/o el enlace de la revista. No la utilice para fines comerciales y no haga con ella obra derivada.

Cómo citar

Gerbaudo, N. (2020). Interdisciplina en acción. Musicoterapia y Sociología de la Música en escena. *ECOS - Revista Científica de Musicoterapia y Disciplinas Afines*, 5(3), 59-73.

Resumen

La noción de musicar como acción social condujo a diversos musicoterapeutas a enriquecer sus desarrollos teóricos a partir de herramientas conceptuales provenientes del campo de la sociología de la música. En esta entrevista el musicoterapeuta inglés Gary Ansdell comparte sus reflexiones respecto al trabajo colaborativo y la mutualidad entre la sociología de la música y la musicoterapia. Además, se refiere a los desafíos que implica la pandemia del covid-19, el valor de ser reflexivos y la importancia de reconocer las limitaciones y los desafíos de cada disciplina.

Palabras clave: musicoterapia, sociología de la música, interdisciplinariedad.

Interdisciplinarity in action. Music Therapy and Music Sociology on stage

Abstract

The notion of musicking as social action led several music therapists to enrich their theoretical developments using conceptual tools from the field of music sociology. In this interview, English music therapist Gary Ansdell shares his thoughts on collaborative work and reciprocity between the sociology of music and music therapy. In addition, he refers to the challenges posed by the covid-19 pandemic, the value of being reflective and the importance of recognizing the limitations and challenges of each discipline.

Key words: music therapy, sociology of music, interdisciplinarity.

Resumo

A noção de musicar como ação social levou diversos musicoterapeutas a enriquecerem seus desenvolvimentos teóricos utilizando ferramentas conceituais do campo da sociologia da música. Nesta entrevista, o musicoterapeuta inglês Gary Ansdell compartilha suas idéias sobre o trabalho colaborativo e a reciprocidade entre a sociologia da música e a musicoterapia. Além disso, refere-se aos desafios colocados pela pandemia covid-19, o valor de ser reflexivo e a importância de reconhecer as limitações e desafios de cada disciplina.

Palavras-chave: musicoterapia, sociologia da música, interdisciplinariedade.

Sobre el entrevistado

Gary Ansdell

Musicoterapeuta inglés con más de treinta años de experiencia, principalmente en el área de la salud mental. Reconocido a nivel mundial por su participación en el desarrollo del movimiento de *Musicoterapia Comunitaria* junto a Mercedes Pavlicevic (1955-2018). Realizó su formación como Musicoterapeuta en el Centro Nordoff-Robbins de Londres (1987) y, más tarde, en el Instituto de Musicoterapia de la Universidad de Witten-Herdecke, Alemania. Fue investigador en la Universidad de la Ciudad de Londres (1994-2007), tiempo durante el cual completó su tesis doctoral. En el año 2002 estableció el Departamento de Investigación en el Centro Nordoff-Robbins de Londres, diseñó el primer programa de Doctorado en Musicoterapia en el Reino Unido y, en el año 2008, la Maestría en Musicoterapia Comunitaria. Autor y coautor de numerosos libros y publicaciones en los campos de la musicoterapia y de la música y la salud / bienestar. Es miembro del consejo editorial asesor de tres revistas científicas: *British Journal of Music Therapy*, *Nordic Journal of Music Therapy*, *Music & Arts in Action*. Actualmente se desempeña como musicoterapeuta independiente, consultor y académico, y es asociado de Nordoff-Robbins Reino Unido, donde coordina programas de formación. También es Profesor Adjunto de Musicoterapia en la Universidad de Limerick, Profesor en la Universidad de Bergen y Profesor Honorario en el departamento de Sociología, Filosofía y Antropología de la Universidad de Exeter. En el año 2005 comenzó a trabajar con la Socióloga de la Música Tia DeNora. Son coautores de numerosas publicaciones, incluyendo la nueva serie de libros *Music and Change* para *Ashgate Publishers* derivada de su investigación longitudinal en *St Mary Abbotts Rehabilitation and Training* (SMART). Actualmente, Gary Ansdell se desempeña como musicoterapeuta e investigador en el proyecto etnográfico “*Care for Music*”, dirigido por Tia DeNora.

Introducción

Desde un inicio y hasta el día de hoy, los desarrollos teóricos del campo de la musicoterapia se han nutrido de diversas disciplinas y corrientes teóricas. A mediados de la década del noventa surgió una tendencia a la expansión por fuera del marco médico y psicológico. La misma profundizó el diálogo con disciplinas como la antropología de la música, la etnomusicología y la sociología de la música (Aigen, 2014).

Tras la incorporación de la noción *musicar* (Small, 1998) al campo de la musicoterapia “surgió una forma más performativa y ecológica de pensar sobre las personas y la música” (Ansdell y Stige, 2016, p. 610). A partir de allí, diversos referentes teóricos encontraron herramientas conceptuales enriquecedoras provenientes del campo de la sociología de la música, de la mano de los desarrollos de Tia DeNora (2000).

En el año 2005 los musicoterapeutas Gary Ansdell y Sarah Wilson en conjunto con la renombrada socióloga, comenzaron un proyecto longitudinal y etnográfico sobre música y salud mental. Gary Ansdell y Tia DeNora continuaron trabajando en conjunto hasta la actualidad.

El objetivo de esta entrevista es conocer las posibilidades de trabajo colaborativo entre los campos de la musicoterapia y la sociología de la música desde la perspectiva y experiencia de un profesional con amplia trayectoria y experiencia en el área como lo es Gary Ansdell.

Entrevista

Para empezar, me gustaría preguntarte sobre el proyecto 'Care for Music'. ¿Podrías darnos una breve introducción sobre esta investigación etnográfica?

Sí, por supuesto. Este es un proyecto financiado por el Consejo de Investigación de Artes y Humanidades del Reino Unido (ARHC) y tiene su sede en Exeter, con la profesora Tia DeNora como investigadora principal y yo soy co-investigador con ella. Es un proyecto nacional, con base principalmente en el Reino Unido y también con algunos colegas en Noruega. Los sitios de investigación para este proyecto son dos residencias en el Reino Unido, un *hospice* en la Isla de White también en el Reino Unido y, luego, uno de mis colegas - Wolfgang Schmid - quien está trabajando en una residencia y en un *hospice* en Bergen, Noruega. Lo que estamos realizando es un estudio etnográfico muy detallado respecto a cómo la música podría ayudar a las personas en este tipo de lugares: espacios destinados a personas mayores, como lo son las residencias geriátricas, y espacios destinados a los cuidados del final de la vida, como lo son los *hospice*. Y nos estamos haciendo una pregunta ligeramente diferente a la habitual. En muchas investigaciones en estas áreas la pregunta es sobre la música en los cuidados (*music in care*), por lo que se la considera como algo que se pone *en* el entorno del cuidado, casi como una medicación. En cambio, lo que estamos haciendo es voltear esa pregunta: nos preguntamos cómo la gente se interesa *por* la música (*care for music*) en los espacios destinados a la atención de personas mayores y a los cuidados al final de la vida. No solo los residentes o los pacientes, sino también las familias y las amistades que se encuentran en estos entornos así como el personal que está trabajando allí. Nos preguntamos cómo las personas se interesan mutuamente por la música de diferentes maneras y, luego, cuáles son los resultados de este interés mutuo no solo a nivel individual, sino también para la atmósfera de estos entornos y para vislumbrar qué es posible como

comunidad en estos lugares. Es un estudio a largo plazo muy interesante de unos tres años de duración y tenemos la mente muy abierta sobre lo que encontraremos.

¿Cuándo comenzaron este estudio?

Hicimos un proyecto piloto durante un par de años y el estudio comenzó formalmente hace aproximadamente un año. Así que recién estamos comenzando con algunos de los aspectos iniciales de la investigación.

¿Y cómo cambió su proyecto el covid-19?

Bueno, por supuesto, es una muy buena pregunta. Si piensas en la incidencia que el covid tiene tanto en el Reino Unido como en muchos otros países, el impacto principal ha sido sobre las personas mayores. Las residencias cerraron acceso a las visitas y, al principio, también a los terapeutas, con la cual tuvimos que encontrar nuevas formas de realizar las observaciones para esta investigación. Antes de la pandemia tuvimos algunas experiencias presenciales, por supuesto, pero desde entonces estuve haciendo sesiones de Skype en uno de los hogares de ancianos en Londres, por ejemplo, y mi colega Wolfgang Schmid ha estado haciendo sesiones con el EPP (Equipo de Protección Individual) completo en un *hospice* en Bergen. Así que es muy diferente a las prácticas normales que experimentamos antes. No obstante, un aspecto interesante y discutido por muchos colegas ahora mismo, es tratar a esta situación extraordinaria no sólo como una limitación sino más bien como una situación nueva que arroja luz sobre nuestras investigaciones. Estaríamos hablando de un experimento accidental dentro de un proyecto de investigación y, en efecto, nuestras preguntas se transforman. Entonces, al hacer una sesión de musicoterapia a través de Skype en lugar de estar físicamente en la habitación con las personas: ¿qué está sucediendo? ¿qué puede hacer la música a distancia y qué no puede hacer? ¿y qué se necesita para que sea efectiva?

¿necesitás a alguien mediando la música, como ser un auxiliar en la sala física? De modo que, en cierto sentido, estamos experimentando con todo esto. Estamos grabando algunas de las sesiones de Skype y analizándolas para ver cómo esta nueva situación puede decirnos algo sobre nuestras preguntas claves de investigación.

Es sorprendente cómo están cambiando su proyecto y cómo están observando estas nuevas cuestiones que, además, afectan a todos los musicoterapeutas del mundo.

¡Absolutamente! Sabes, vengo de la tradición Nordoff-Robbins y una de las características de esa tradición es que miramos los *micro* aspectos del musicar. En efecto, y en línea con la conexión entre musicoterapia y sociología de la cual estamos hablando hoy, existe una larga tradición de micro-sociología. Desde esta perspectiva se trata de, en lugar de observar la acción social emergente de forma apresurada, mirar exactamente cómo interactuamos y actuamos juntos para hacer posible la vida social. Entonces, cuando hacemos una sesión de musicoterapia a través de Skype en una residencia de personas mayores: ¿qué observamos respecto a cómo surgen los *micro gestos* de las personas en respuesta a la música o para iniciarla por sí mismos? ¿Será que esto nos indica que tal vez nos hubiéramos estado perdiendo algunos de esos micro gestos y micro acciones entre las personas cuando hacíamos sesiones presencialmente? Porque, en cierto sentido, sucedían demasiadas cosas... Ahora que estamos haciendo sesiones a través de Skype, vemos menos, por supuesto, pero puede que esta nueva modalidad de observación arroje luz sobre algunos detalles, nos dé una lente para mirar la *micro acción musical-social*. Y eso es muy interesante. Tenemos que decir que es una consideración importante a tener en cuenta. Por supuesto, en una situación ideal, preferiría estar en una habitación con las personas, pero dado que esta es una limitación con la que estamos trabajando actualmente, nos preguntamos qué podemos aprender de ella y qué nos muestra que difiere de nuestra práctica habitual.

Antes de ese proyecto, con Tia DeNora trabajaron juntos en la unidad de salud mental SMART durante diez años. Como musicoterapeuta: ¿qué te ofreció esa experiencia colaborativa?

Bueno, fue la experiencia más enriquecedora, por supuesto. Ha sido una experiencia muy rica trabajar a largo plazo con una socióloga de la música tan buena como Tia DeNora y me han influido mucho sus perspectivas sobre la relación entre la música y la vida social, y también su ángulo metodológico. A través de mi trabajo con Tia y especialmente en este proyecto, a lo largo de diez años, aprendí mucho sobre estudios longitudinales sin apresurar las propias conclusiones. Es lo que Tia llama ‘sociología lenta’ (*slow sociology*): realmente permitir que la escena que estás investigando se desarrolle en todas sus complejidades antes de arribar a conclusiones al respecto. Por lo tanto, creemos que probablemente este estudio llamado "*Musical Pathways in Recovery*", publicado por la editorial Routledge bajo ese mismo título, sea probablemente la investigación más larga de musicoterapia en un espacio singular y particular. Como mencionaste, este estudio se realizó en un centro social no médico para personas que se recuperan de una enfermedad mental grave. Para muchas personas este lugar llamado SMART, situado en el oeste de Londres, era un espacio donde se sentían seguras, un espacio donde se sentían seguras para reconstruir sus vidas. Y una de las formas en que muchas de estas personas lograban aferrarse a algo fue a través de la música. Al entrevistarlas, al participar en eventos musicales con ellas cada semana y en algunos eventos especiales, descubrimos cuán profundos son estos caminos (*pathways*) por los que venían haciendo música juntas en relación con la recuperación de la salud mental. Así que fue un proyecto muy iluminador: en cierto sentido, las lecciones que aprendimos de él no solo se conectan con cómo la música ayuda en ciertas situaciones, sino también con cómo se puede estudiar esa ayuda y cómo se convierte esto en una buena investigación. Pusimos a prueba muchas de esas cosas en el proyecto SMART.

Sos miembro del Grupo de Investigación en Sociología de las Artes de la Universidad de Exeter. ¿Cómo describiría su contribución como musicoterapeuta?

Creo que mi contribución es probablemente bastante pequeña... Diré que soy una especie de "miembro honorado". En su mayoría, este grupo está compuesto por estudiantes de doctorado y ex estudiantes de doctorado de Tia. Y cuando tenemos simposios o reuniones, es una reunión de mentes, posiciones culturales y áreas de aplicaciones profesionales muy ricas y diversas. Hay personas que provienen de diferentes tipos de comunidades y de prácticas dentro del campo de las Terapias Basadas en las Artes (TBA), la Música Comunitaria y la Sociología de la Cultura en general. Es un grupo de estudio muy interdisciplinario. Creo que esa es realmente su riqueza y su importancia porque, como sabes, hoy en día muchos grupos académicos están conformados en gran medida por personas que tienen exactamente las mismas opiniones y que trabajan exactamente en las mismas cosas. Y creo que a veces es realmente bueno tener personas de profesiones e intereses diversos reunidas en torno a una idea más amplia. La idea de este grupo tal como lo dice su título es SocArts: la Sociología de la Cultura. Y esta idea es muy rica, tanto a nivel teórico - muy influenciada por los desarrollos de Tia DeNora, por supuesto - como en sus métodos, lo cual ciertamente resulta muy influyente en mis pensamientos y en mis ideas de investigación. Así que estoy muy feliz de ser parte de este grupo desde hace diez años. No estoy seguro de que mi contribución sea muy grande, pero estoy feliz de ser parte de él.

En tu opinión: ¿qué puede ofrecer la sociología de la música a la musicoterapia como disciplina y práctica de la salud?

Esa es una gran pregunta (risas). Empezaré por mi experiencia personal. Me formé como musicoterapeuta y, tal vez, durante la primera mitad de mi carrera profesional, sentí que

había cuestiones que se estaban perdiendo de vista en los enfoques teóricos y de investigación en Musicoterapia. Para abreviar una larga historia, la Musicoterapia desde sus inicios hasta hace probablemente quince años, tuvo un modelo exclusivamente psicológico que, en el sentido de los procesos, era internalista y no prestaba suficiente atención a los determinantes sociales y culturales que se ponían en juego, ni a los efectos que estos pudieran tener. Y cuando me encontré con los desarrollos de Tia - en primer lugar, a través de su libro pionero publicado en el año 2000, *Music in every day life*, en sus trabajos posteriores y, luego, al trabajar con ella - me quedó claro que, en cierto sentido, ésta era una perspectiva teórica muy importante que equilibraba la perspectiva psicológica de la musicoterapia tradicional y las TBA. Entonces, incorporar esta perspectiva sociocultural equilibradora nos brindó una forma mucho más adecuada de abordar a las artes en acción – al llamado 'paradigma de las artes en acción' - y, también, a las artes en acción dentro de los escenarios terapéuticos y sociales: de estudiar cómo las personas usan la música para ayudarse a sí mismas o para ayudar a miembros de sus comunidades, con propósitos de salud y bienestar. El paradigma de la sociología de la música ofrece una forma muy clara de explorar exactamente lo que está sucediendo en estos espacios, donde la música y las personas están juntas. No estamos diciendo que la música actúe como una píldora mágica en la línea de la función neurológica o a nivel de la función psicológica internalista, sino que nos preguntamos *qué hacen las personas juntas en la música que las está ayudando*. Diría que este cambio de paradigma – incluso yo iría tan lejos como para llamarlo un 'cambio de paradigma' - respecto a cómo estudiamos a la música y a las personas en acción y a las consecuencias de ese accionar en pos de la salud y el bienestar, ha sido una de las contribuciones más importantes de las últimas dos décadas.

¿Y qué puede ofrecer la musicoterapia a la sociología de la música?

Bueno, esa también es una buena pregunta. Y creo que es recíproco. Creo que si le preguntas a Tia DeNora y a los sociólogos de la música, dirán que la musicoterapia es, en cierto modo, el laboratorio perfecto para explorar y comprender las artes en acción. Si pones algunas de las cosas que hacen los musicoterapeutas en el marco del paradigma del musicar y de la música en acción, tendrás una visión más amplia sobre aspectos que están en distintos extremos, en cierta forma. Entonces, cuando en musicoterapia tratamos con personas que están particularmente desafiadas en su capacidad para participar en una experiencia musical o para hacer música con otras, proporcionamos el laboratorio ideal para observar el tipo de fenómeno en el que la sociología de la música está particularmente interesada: cómo la música y las personas se unen, cómo lo que llamamos ‘aspectos paramusicales’ del musicar - lo que va con la música y que no es específicamente musical pero la acompaña en los entornos habituales de la vida cotidiana – pueden ser estudiados y cómo podemos entender todo esto. Así que creo que es una muy buena combinación.

Respecto a la pandemia del covid-19 y a cómo las experiencias musicales y los espacios de actuación están cambiando a nivel mundial debido al distanciamiento social. ¿Cómo crees que esto afectará al musicar como práctica social y encarnada?

Sí, esto es muy interesante, ¿no? Como recordarás, antes expliqué que esta situación es un experimento accidental para nosotros - lo que puede sonar un poco frío teniendo en cuenta que para muchas personas es un situación muy grave socialmente y que, por supuesto, muchos musicoterapeutas y músicos comunitarios ven su vida profesional realmente desafiada en este momento. Pero lo digo en relación a los profesionales reflexivos que encuentran una oportunidad en esta situación para pensar y repensar lo que están haciendo, por qué están haciendo lo que están haciendo y, por supuesto, cómo lo están haciendo. Creo que ya hemos visto que la gente está experimentando mucho, ya sean musicoterapeutas o

músicos. Por ejemplo, he oído hablar de músicos que están encontrando nuevas formas de improvisar a través de zoom. Entonces: ¿cómo improvisar? ¿cómo hacer música sincrónicamente cuando el tiempo en internet es asincrónico? Esta es una gran cuestión técnica pero, en cierto sentido, también podría decirse que es una pregunta filosófica sobre la música. Y si estamos pensando en la sociología de la música, si estamos pensando en este aspecto específico de cómo las personas hacen música juntas y cuáles son las consecuencias de ello, entonces podemos preguntarnos cómo nos adaptamos al tiempo no sincronizado en la música, qué aprendemos sobre música y gesto. Uno de los aspectos que las personas están señalando es que si hacés música en Zoom o Skype u otra plataforma, generalmente tenés que usar muchos más gestos para transmitir tu intención musical. Y lo que eso nos está señalando es cómo la música es corporeizada y cómo el gesto siempre fue algo fundamental al musicar con otras personas. Tal vez ahora lo veamos desde otro punto de vista debido al experimento accidental de hacer música en tiempos de covid. Y, por supuesto, luego podemos preguntarnos qué aprendemos sobre adaptar nuestra práctica en todo tipo de formas y, cuando la pandemia mejore o incluso haya terminado, qué nos dice esto sobre cómo podría ser nuestra práctica en el futuro: qué es la música, qué podemos hacer con la música, y cómo podemos ayudar con la música. Entonces creo que todas estas cuestiones nos están ayudando a repensar las cosas de manera creativa y posible.

¿Cuál sería el impacto en el desarrollo del ‘musicar colaborativo’? Estoy pensando en el concepto que desarrolló con Mercédès Pavlicevic.

Sí, Mercédès y yo desarrollamos este concepto realmente como la otra mitad del reconocido concepto de la psicología del desarrollo de Malloch & Trevarthen de *musicalidad comunicativa*. Los investigadores que analizaron la comunicación temprana, vieron cuán musical es la comunicación básica, vieron que todos somos musicales biológica y

psicológicamente y que estamos conectados a través de nuestros actos comunicativos. Y, luego, Mercédès y yo nos dimos cuenta de que, en cierto sentido, en términos del musicar cotidiano que hacemos como personas adultas, un aspecto adicional surgía como necesario. Así que desarrollamos este término - musicar colaborativo - para expresar cómo musicar libremente junto a otras personas, de alguna forma, depende de la acción social: depende de la colaboración entre las personas. Tenés que colaborar para hacer música y, a su vez, hacer música fomenta la colaboración, por lo que ayuda a construir y reconstruir la comunidad. Entonces, en cierto sentido, este concepto es una forma de expresar el fenómeno de la música siendo colaborativa. Por supuesto y tal como hemos estado hablando, estamos inmersos en este experimento accidental de hacer música en tiempos de covid: ¿cómo afecta esto la idea del musicar colaborativamente? Bueno, mucho por supuesto. En un sentido negativo y de una forma que puede hacernos volver a pensar en el concepto: ¿qué es colaborar musicalmente? ¿y qué ayuda a esto técnicamente, humanamente, en momentos en los que necesariamente estamos más distanciados unos de otros? Entonces, es casi como pensar en qué medida la música puede ser un antídoto para el distanciamiento humano que está sucediendo en este momento. Pero también sabemos que hay muchos problemas con eso porque a través de la tecnología, en este momento, no tenemos la posibilidad de musicar sincrónicamente... Entonces, ¿cómo podemos lidiar con ello? Los dejo con un gran signo de interrogación para el que no tengo respuesta por el momento, pero creo que la pregunta es muy interesante.

Conclusión

Los trabajos desarrollados por Gary Ansdell y Tia DeNora reflejan la potencialidad interdisciplinaria entre la sociología de la música y la musicoterapia. Ansdell explica cómo la sociología de la música aporta una perspectiva innovadora y un ‘cambio de paradigma’ equilibrador para la musicoterapia. Por otra parte, ubica en las escenas de la práctica

musicoterapéutica un ‘laboratorio ideal’ para que la sociología de la música observe el tipo de fenómeno que le interesa. La complementariedad entre los métodos de una ‘sociología lenta’ y el abordaje de la musicoterapia comunitaria, se cristaliza en la formulación de las preguntas de investigación y en el diseño sus proyectos.

Se refiere a la pandemia del covid-19 como un “experimento accidental” que, necesariamente, condujo a repensar sus preguntas de investigación y, por supuesto, a reflexionar sobre cómo abordar los desafíos que se presentan en la práctica. La modalidad telemática permite observar la ‘micro acción musical’ pero, a su vez, supone limitaciones técnicas para musicar de manera sincrónica. También señala algunas repercusiones para la musicoterapia como disciplina teórica, entre ellas, el impacto negativo sobre la noción de “musicar colaborativo”; incluso, como coautor de la noción, refiere a la posibilidad de revisar su formulación.

Ansdell da cuenta de la profundidad de sus reflexiones y de un posicionamiento ético como teórico e investigador. De la mano de una ‘sociología lenta’ que prioriza el despliegue y desarrollo de las escenas por sobre las conclusiones apresuradas, nos enseña un camino para evitar forzar la teoría por sobre los hechos: hacernos preguntas. Y, además, como miembro de un grupo de investigación interdisciplinar y heterogéneo, nos recuerda el valor de la diversidad y el ejercicio de la escucha.

Referencias

- Aigen, K. (2014). *The Study of Music Therapy: Current Issues and Concepts*. Taylor & Francis.
- Ansdell, G. (2014). *How Music Helps in Music Therapy and Everyday Life*. Ashgate Publishing Limited.

- Ansdell, G; DeNora, T. (2016). *Musical Pathways in Recovery, Community Music Therapy and Mental Wellbeing*. Ashgate Publishing Limited
- Ansdell, G. y Pavlicevic, M. (2009). Between communicative musicality and collaborative musicking. En: Malloch, S. y Trevarthen, C. (eds), *Communicative Musicality*, pp. 357–376. Oxford University Press. Schdn.
- Ansdell, G., y Stige, B. (2016). Community Music therapy. En Jane Edwards (Ed.). *The Oxford handbook of music therapy* (pp. 595-620). Oxford University Press.
- Care for Music (15/11/2020). *People*. Recuperado de:
<https://careformusic212434243.wordpress.com/>
- DeNora, T. (2000). *Music in Everyday Life*. Cambridge University Press. Exeter University. SocArts. Recuperado de
<http://socialsciences.exeter.ac.uk/sociology/research/culture/socarts/>
- Small, C. (1998). *Musicking – The meanings of performing and listening*. University Press of New England.